

CARTA AL DIRECTOR

Razones y limitaciones metodológicas de las intervenciones educativas en Salud

Frank Hernández García¹, José Ignacio Robaina Castillo²

¹Estudiante de cuarto año de Medicina. Alumno ayudante de Medicina Interna. Facultad de Ciencias Médicas "Dr. José Assef Yara". Universidad de Ciencias Médicas de Ciego de Ávila. Ciego de Ávila. Cuba. jofra24@fcm.cav.sld.cu

²Estudiante de cuarto año de Medicina. Alumno ayudante de Neurología. Facultad de Ciencias Médicas "Dr. José Assef Yara". Universidad de Ciencias Médicas de Ciego de Ávila. Ciego de Ávila. Cuba. j.ignacio95@nauta.cu

Señor director:

Durante los últimos años los estudiantes de las Ciencias Médicas en Cuba hemos sido testigos y participes en numerosas ocasiones de una modalidad muy interesante y novedosa de las investigaciones desarrolladas en Ciencias de la Salud, se trata de la intervención educativa. Una investigación donde el autor, a partir de una necesidad real de conocimientos en un grupo poblacional o sector determinado, desarrolla una estrategia la cual aplica sobre los sujetos en cuestión con la finalidad de solucionar el problema que le motivó en primer lugar. Sin embargo, este tipo de trabajos, realizados tanto por estudiantes como por profesionales de las Ciencias Médicas, han sido ampliamente cuestionados por su validez y la veracidad de los procedimientos realizados, en ocasiones justificadamente. Esta situación motivó la redacción de la presente carta, cuyo propósito es hacer reflexionar a los lectores sobre los métodos más adecuados para implementar una intervención educativa, sobre la base de las razones que avalan su puesta en práctica y sus limitaciones en un contexto científico.

Las propuestas de "intervenciones educativas" son válidas por lo que pueden aportar a la solución de los problemas de salud de la comunidad e incluso dentro de la propia Universidad, sin embargo este resultado es discutido por algunos autores, y son el trabajo incoherente y las deficiencias metodológicas las que dan paso a tal escepticismo.¹ En la práctica investigativa deben tenerse en cuenta otros elementos que aporten credibilidad al proceso desarrollado, siguiendo pasos complejos, que no por serlos escapan de las manos de estudiantes investigadores, sobre todo cuando se cuenta con el apoyo de tutores capacitados.

Para realizar una investigación de intervención educativa se debe, en primer lugar, diagnosticar la necesidad de aprendizaje de la población sobre la que se va a intervenir y a partir de los resultados obtenidos diseñar o confeccionar la propuesta.

El segundo elemento, frecuentemente ignorado en investigaciones desarrollados por estudiantes, es la valoración de la intervención por expertos en la materia, a través de diferentes técnicas o metodologías (por ejemplo el método Delphi²), lo que permite sustentar la propuesta tal y como se concibió o en su lugar modificarla de acuerdo a los criterios recibidos. Este paso es de gran importancia y valor por lo que puede generar en el investigador, el que aprende y se nutre de los conocimientos de profesores con experiencia y conocimientos superiores.

Una vez confeccionada y valorada la propuesta se procede a intervenir sobre la población e inmediatamente evaluar la efectividad de utilización (aunque la evaluación puede ser tardía o a largo plazo si se quiere medir durabilidad en el cambio inducido) buscando aumento significativo en el nivel de información. Por otro lado se prefiere no utilizar el término nivel de conocimientos pues para modificar los conocimientos y las conductas se requiere de muchos otros elementos que en la práctica son difíciles de lograr debido a que se necesita un largo período de tiempo, lo que no es impedimento si es la finalidad del investigador.

También se puede determinar el criterio de la población intervenida sobre la experiencia obtenida de su participación en la estrategia, lo que garantiza un elemento adicional para poder reproducirla en otras poblaciones teniendo en cuenta las necesidades educativas de estas. Siguiendo estos pasos, aceptados como válidos por los autores de la presente carta, se puede lograr un mejor desarrollo y conducción de la intervención educativa, lo que daría sin lugar a dudas mayor veracidad al resultado introducido. Resulta poco concluyente afirmar por algunos investigadores que la simple exposición de la población objeto de estudio a la estrategia (por muy bien concebida que esta haya sido) logra elevar el "nivel de conocimientos" de categorías en ocasiones definidas de No satisfactorio a Satisfactorio (no existen valores intermedios), además esto apunta a debilidades en el diseño metodológico del proyecto de investigación.

Ser estudiantes de pregrado no implica ignorar pasos de la metodología de investigación porque sean complicados al momento de ejecutarlos, más frecuentes en trabajos de posgrado o no estén incluidos en las normas por las que se rige la actividad científica estudiantil. Tener en cuenta todos los puntos de vista sobre diferentes métodos y desarrollar en este caso las intervenciones educativas de la manera más acertada y completa, permitirá poner a un mismo nivel las investigaciones desarrolladas por estudiantes y las que se conciben en posgrado, sin importar, ni cuestionar la complejidad de las mismas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Gutiérrez Rojas IR. ¿Pueden ser pertinentes las intervenciones educativas en Salud Pública? *MediCiego* [revista en Internet]. 2016 [citado 2017 Jul 21]; 22(3): 115-116. Disponible en: <http://www.revmediciego.sld.cu/index.php/mediciego/article/view/673>
2. Rodríguez Perón JM, Aldana Vilas L, Villalobos Hevia N. Método Delphi para la identificación de prioridades de ciencia e innovación tecnológica. *Rev Cub Med Mil* [revista en la Internet]. 2010 Dic [citado 2015 Jun 03]; 39(3-4): 214-226. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-65572010000300006&lng=es